



Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba

Estrategias, transformaciones territoriales
y conflictividad emergente

Gabriela Maldonado y Gilda Grandis (Coords.)

ISBN: 978-987-688-560-7

e-book

Colección
Académico-Científica

C*a+c

Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba : estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente / Gabriela Maldonado ... [et al.] ; Coordinación general de Gabriela Maldonado ; Gilda Grandis. - 1a ed - Río Cuarto : UniRío Editora, 2024.
Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-560-7

1. Turismo. 2. Política Agropecuaria. 3. Recursos Territoriales. I. Maldonado, Gabriela II. Maldonado, Gabriela, coord. III. Grandis, Gilda, coord.

CDD 918.2

Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba: estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente

Gabriela Maldonado y Gilda Grandis (coordinadoras)

2024 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

Uni. Tres primeras letras de «Universidad». Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín «universitas» (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un «nosotros». Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez
y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Marcela Tamagnini

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Pablo Pizzi
y Prof. Hugo Aguilar

Equipo Editorial

Secretario Académico:
Pablo Pizzi

Director:
Hugo Aguilar

Equipo:
José Luis Ammann, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia, Marcela Rapetti y Daniel Ferniot

Índice

PREFACIO AMBIENTAL	7
Introducción	14
Capítulo 1	
Territorios híbridos: narrativas, estrategias y conflictos territoriales	29
Gabriela Inés Maldonado; Gina Lucía Aichino	
PRIMERA PARTE	
AGROINDUSTRIA Y AGRONEGOCIOS. CIRCUITOS ESPACIALES DE PRODUCCIÓN	51
Capítulo 2	
El circuito espacial de producción del agronegocio en el sur de Córdoba.....	53
Ana Laura Picciani	
Capítulo 3	
Condiciones espaciales de la producción de bioetanol de maíz.....	73
Ricardo Alfio Finola	
Capítulo 4	
Nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní	112
María Florencia Valinotti	

SEGUNDA PARTE	
TERRITORIOS TURÍSTICOS	134
Capítulo 5	
Condiciones contextuales de la práctica turística y proceso de organización del territorio turístico en la provincia de Córdoba (Argentina)	136
Manuel Alfredo Maffini	
Capítulo 6	
El proceso de valorización turística del Área Sierras del Sur de Córdoba.....	184
Federico Figueras, Cristian Priul y Daiana Duarte	
Capítulo 7	
Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores vinculados a la actividad turística en la localidad de Achiras (Córdoba, Argentina)	216
Lucas Leonel Pagliaricci	
TERCERA PARTE	
USOS Y COBERTURAS DEL SUELO: TRANSFORMACIONES Y PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES	245
Capítulo 8	
Causas sociales de la degradación del suelo: planteo y discusión de una metodología integral para su estudio	248
Gilda Cristina Grandis	
Capítulo 9	
Estudio de la erosión hídrica en los agroecosistemas del piedemonte del área circundante a la localidad de Achiras (1990-2018): un análisis desde el concepto de sistemas ambientales complejos	283
Juan Manuel Álvarez	

Capítulo 10	
Cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales asociadas. Análisis del caso de Alpa Corral, Córdoba en el periodo 1990-2014	313
Hernán Darío Carezzano, César Gustavo Brandi, Gilda Cristina Grandis	

CUARTA PARTE

USO DE RECURSOS NATURALES Y EXPANSIÓN DEL MEDIO CONSTRUIDO: AMBIENTE Y CONFLICTOS	346
---	-----

Capítulo 11

Conflictos socioterritoriales en el sur de la provincia de Córdoba durante los últimos 20 años.....	348
Maria Guillermina Diaz	

Capítulo 12

Territorio usado, fenómeno técnico y mediación sociedad-naturaleza. Conflictos ambientales por el uso de productos agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina)	372
Franco Gastón Lucero	

CONCLUSIONES DEL LIBRO

TERRITORIO(S) DEL SUR DE CÓRDOBA	401
--	-----

CAPÍTULO 1

Territorios híbridos: narrativas, estrategias y conflictos territoriales

Gabriela Inés Maldonado; Gina Lucía Aichino

Introducción

En el marco de nuestras investigaciones, hemos estudiado diversos procesos vinculados a la apropiación y usos de los recursos naturales, al análisis de las formas de producción agropecuaria actuales atravesadas (e incluso signadas) por el modelo de agronegocios, a estrategias productivas alternativas tanto en espacios rurales como urbanos, a disputas territoriales que emergen de estos procesos, entre otros.

En este marco, hemos realizado un camino siempre abierto, un andar reflexivo que se reconstruye cotidianamente y constantemente, en el cual problematizamos y nos situamos analíticamente con relación a la forma de acercarnos y abordar el análisis de/en los territorios.

Sostenemos que en los últimos veinticinco años aproximadamente, a la casi omisión de la dimensión territorial en el ámbito académico, le siguió una multiplicación acelerada de «estudios territoriales». En este punto, las construcciones de narrativas, siempre presentes y relevantes, también se multiplican y algunos conceptos se tornan borrosos y, en ocasiones, hasta adquieren significados contradictorios: tiempo y territorio se disocian, territorio se reduce a la escala local, movimiento y territorialidad parecen ser antónimos e, incluso, se cargan de esencialismos las lecturas sobre los territorios invisibilizando su carácter profundamente relacional.

Por lo expresado, el objetivo de este capítulo es compartir el abordaje teórico que orienta nuestras investigaciones y reflexiones. El punto de partida en este escrito será la presentación de qué pensamos y cómo nos posicionamos cuando nos acercamos a los territorios. Objetos, acciones, materialidades, inmaterialidades, diversidades, relaciones y movimientos son elementos que consideramos constitutivos de los territorios. A partir de ellos emerge la posibilidad de reconocer la multiplicidad de territorialidades que despliegan los distintos actores¹ y, con esto, las tensiones, conflictos y acuerdos a los que, en ocasiones, se arriban.

La dimensión material del territorio contiene lo que Mançano Fernandes (2018) denomina *territorios inmateriales*. Estos son los significados, sentidos, imágenes e imaginarios en los que el territorio se produce. En este sentido, y sobre la base de los aportes de Bruno Latour, Santos (2000a) y Haesbaert (2014), incluyen dentro de su conceptualización de territorio la noción de híbrido para dar cuenta de un *continuum* que incluye lo material y lo simbólico, de la articulación única e irrepetible pero siempre relacional que se expresa en el territorio. Hemos decidido denominar *narrativas* a estas construcciones inmateriales e imágenes en las que el mundo se materializa, narrativas que también están estrechamente asociadas al poder y que, en definitiva, expresan (o se expresan a través de) modelos de desarrollo. Finalmente, sostendremos que estas imágenes sobre las que el mundo se hace, siempre de múltiples y diversas formas, orientan las estrategias territoriales de los actores. Por lo expresado, nos detendremos a analizar qué entendemos por estrategias territoriales y qué estrategias despliegan el Estado, las empresas y los actores sociales. Por último, y antes de realizar las reflexiones finales, esbozaremos una construcción del concepto de conflictos territoriales a partir de investigaciones que hemos implementado. Como cierre, planteamos aperturas que nos invitan a seguir pensando estas categorías a partir de estrategias territoriales que nos permiten pensar en la creación de conceptos como forma de transformar el mundo (Gallo, 2003).

Territorio y territorialización: puntos de partida

Santos (2022) nos dirá que el territorio es el lugar donde desembocan y se conjugan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las

¹ En este escrito hemos optado por usar los términos actores, sujetos y agentes como sinónimos, aunque cuando corresponda priorizaremos respetar el uso del término que realizan los y las autores/as con los/as que trabajemos.

fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia se realiza a partir de las manifestaciones de la existencia de la sociedad. En este marco, su definición ya clásica de espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, como un híbrido, un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones definidos históricamente (Santos, 2000a) se completa con su propuesta de *espacio banal* (Santos, 2000b), es decir, con la dimensión espacial de lo cotidiano. El espacio banal es el espacio de «todas las empresas, de todas las instituciones, de todas las personas; todas: y no el espacio de una empresa, de una institución, de una persona» (Santos, 2000b, p. 88). Es el espacio de «las coexistencias, donde todo se funde [...] En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones- cooperación y conflicto son la base de la vida común». (Santos, 2000a, p. 274). En el espacio banal «[t]odos los agentes están implicados de una forma u otra, y los respectivos tiempos, más rápidos o más lentos, están superpuestos» (Santos, 2022, p. 104).

El territorio se define esencialmente por las interacciones de flujos y movimientos entre el locus particular y el afuera. Mançano Fernandes (2018) señala que las relaciones y clases sociales producen y reproducen diferentes territorios que se encuentran en permanente conflictividad. Por lo tanto, siguiendo a Torres Ribeiro (2005), no se trata solo de comprender el territorio como la condición material del Estado moderno, sino que, junto a esta lectura, emerge otra comprensión del territorio, expresiva de la vida de las relaciones.

Haesbaert (2014), recuperando el concepto de Deleuze y Guattari, nos invita a pensar el territorio en el marco de una constelación de conceptos. Posicionado desde una concepción que considera que los conceptos tienen una naturaleza política, con la que coincidimos plenamente, el autor ubica al territorio junto con otros conceptos que hacen referencia a connnotaciones espaciales. Buscando alejarse de la fetichización de conceptualizaciones, afirma que la vida se construye en el marco de múltiples relaciones que también son expresión de la tensión local-global, por lo que la multiescalaridad se presenta como una dimensión constitutiva del territorio. Smith (1984) estudia las diferencias espaciales a través del concepto de desarrollo geográfico desigual, entendido como la expresión geográfica de las contradicciones inherentes a la constitución y estructura del capital. Entre estas contradicciones, el autor observa las tendencias opuestas, pero simultáneas, de diferenciación e igualación de la producción capitalista. Es aquí donde, para Smith, la cuestión de la escala se torna un aspecto central, por

dos motivos. Por un lado, porque las tendencias de igualación y diferenciación se expresan no solo a escala mundial, sino también a escala regional e incluso urbana. Por otro lado, porque las políticas de escala (Smith, 2002) exigen reconocer actores distintos situados a diferentes escalas, con el fin de identificar cómo una acción o evento determinado de un actor de escala global o nacional se torna local. La escala de realización y de mando de las acciones suele ser diferente. Así, las acciones que se ejercen en un sitio determinado pueden ser producto de necesidades ajenas o de comandos generados a grandes distancias de ese sitio. Es importante señalar que del universo de acciones posibles solo se materializan un número reducido de ellas, dependiendo de la fuerza de los distintos actores sociales.

En este sentido, el trabajo escrito por Manuel Maffini para este libro permite dar cuenta de cómo las diversas temporalidades se hacen presentes en los territorios a través del análisis de los procesos de valorización y funcionalización turística de estos en la provincia de Córdoba, a través de los años. El abordaje del autor permite a su vez reconocer los procesos multiescalares que atraviesan las dinámicas vinculadas a las sierras como atractivo turístico. A la par de lo anterior, da cuenta de la existencia de diferentes fuerzas según cada actor social involucrado, al afirmar que en los procesos de turistificación del territorio cordobés fue convergiendo una articulación fluida, solidaria y multiescalar entre el Estado, el sector privado y las organizaciones civiles.

Siguiendo con esta línea argumental, se sostiene que los actores con posiciones dominantes poseen la capacidad de organizar formas de fijos y flujos que terminan estableciéndose como norma, y eso los convierte en actores fuertemente territorializados, aunque la escala de mando sea global. A partir de la proyección de una determinada racionalidad en el territorio, el trabajo se transforma por medio de un conjunto de técnicas que hacen uso del territorio e incrementan su especialización productiva, mientras disminuyen las demás técnicas y formas de trabajo no hegemónicas y/o corporativas. Esta territorialización de los actores dominantes significa al mismo tiempo, siguiendo a Haesbaert (2013), la desterritorialización o territorialidad precaria de grupos subalternos (ambas siempre acompañadas de procesos de reterritorialización). «Esas especializaciones, en cuya construcción participa activamente el Estado, obran como una fuerza contraria a la diversificación de razones plurales, buscando establecer un sistema técnico único [...], en el que formas y normas se combinan para garantizar las situaciones de oligopolio y oligopsonio» (Silveira, 2009, p. 454).

Las normas son creadas a distintas escalas, pero son las normas globales e inducidas por organismos supranacionales y por el mercado las que tienden a configurar a las demás (Santos, 2000a). En este sentido, a través del estudio de las condiciones espaciales de producción de Bioetanol de maíz en el sur de Córdoba, Alfio Finola, en el capítulo 3, da cuenta de este juego de escalas y configuraciones. El autor sostiene que las transformaciones ocurridas en el sector agrícola en los últimos años vienen de la mano de un proceso de conversión productiva que está en consonancia con los cambios tecnológicos y organizacionales de la producción a nivel mundial. En la misma línea, tanto Gilda Grandis como Juan Manuel Álvarez, en sus respectivos capítulos, a la par que proponen un abordaje multiescalar de los agroecosistemas complejos incorporan como un nivel de análisis a las condiciones marco de los procesos de escalas inferiores que se especifican en forma de flujos, siendo estas condiciones procesos de escala nacional e internacional que determinan lo que acontece a escala regional y/o local. En el mismo sentido, en su capítulo Hernán Carezzano, César Brandi y Gilda Grandis dan cuenta de este juego multiescalar y multidimensional profundamente interrelacionado a través del análisis de indicadores de presión, estado y repuesta que en sí mismos conjugan decisiones tomadas a diversas escalas e improntas territoriales materializadas a nivel local.

De esta manera, es la multiterritorialidad (Haesbaert, 2011) lo que caracteriza a los territorios, lo que en definitiva resignifica el valor del estudio de las relaciones sociales de poder en todas sus escalas. Lo que singulariza a los territorios son precisamente las formas de articulación resultantes de esas territorialidades-temporalidades diversas, del tiempo-espacio mundo, del tiempo espacio-lugar. Haesbaert (2013) expresa que

La multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio. Esta posibilidad siempre existió [...], pero nunca en los niveles contemporáneos, especialmente a partir de la llamada compresión del espacio-tiempo. Entonces la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios define la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013, p. 34-35).

Si recuperamos el abordaje relacional y constitucional del territorio y advertimos que la esencia del mismo es su carácter de totalidad, será posible, tal como señala Torres Ribeiro (2005), reconocer las diversas territorialidades y la multiplicidad de formas de apropiación del territorio que coexisten

tensamente en un determinado tiempo y lugar. La autora advierte que a partir de la lectura del territorio orientada por la comprensión de las luchas por la apropiación, emerge el rico universo de relaciones que tienen origen en la confrontación entre la concepción dominante del orden social y de los numerosos otros ordenamientos de las prácticas sociales que se oponen y resisten a esta concepción. Entendemos que aquí radica la emergencia de la conflictividad socioterritorial, en ocasiones con una marcada impronta ambiental, que estudian María Guillermina Diaz en el capítulo 11 y Franco Lucero en el capítulo 12. En sus capítulos, tanto Lucero como Diaz dan cuenta de cómo la modernización del territorio, expresada especialmente a través del modelo de agronegocios como concepción dominante del orden social, se constituye en un punto de arraigo para el encuentro conflictivo de una constelación de actores que disputan los sentidos y significados de dichas representaciones en torno a las formas de apropiación del territorio.

Torres Ribeiro (2005) agrega que, de esta manera, las luchas de apropiación pasan a ser leídas como confrontaciones entre representaciones sociales, universos simbólicos, valores y diferentes formas de interpretación de las condiciones materiales de vida. Las territorialidades dialogan con la configuración histórica de la experiencia social, en sus múltiples formas de realización. Desde esta óptica, podemos reconocer las confrontaciones entre intereses, proyectos y visiones del mundo que constituyen la densidad de la vida social.

Pluralidad y diversidad son, entonces, cualidades intrínsecas del territorio y con ellas la tensión y conflicto. Debemos entonces preguntarnos qué, cómo, cuándo, con quiénes y para quiénes significamos, construimos y producimos el territorio.

Narrativas y globalización: el poder de las imaginaciones geográficas

En el apartado anterior señalamos que desde el territorio podemos reconocer las confrontaciones entre intereses, proyectos y visiones del mundo que constituyen la densidad de la vida social. Sostenemos que esto construye y se construye a través de *narrativas* que orientan las representaciones y estrategias territoriales. Sobre esta base, y siguiendo a Massey (2012), abordaremos estas visiones del mundo como *imaginarios geográficos*, entendidos como formas de actuar sobre la base de modos de significar y representar el mundo.

Con relación a los imaginarios geográficos, Massey (2012) sostiene que hay ciertas maneras de conceptualizar la globalización que buscan imponer su inevitabilidad, por lo que deben ser cuestionadas, «tanto en sus bases intelectuales como políticas» (p. 9). El poder de la globalización radica en que, según Massey (2012), crea imaginaciones geográficas. Hay muchas maneras de pensar la globalización y la autora nos invita a hacerlo a través de las relaciones de poder, especialmente del poder-conocimiento que construye una imagen de globalización.

Por un lado, Massey (2012) señala que los efectos de la globalización en la historia de la modernidad son profundos, puesto que la reelaboración de su narrativa desplaza la centralidad europea hacia las periferias globales dispersas, por lo que la colonización solamente es entendible como hecho de significación global y, de esta manera, asume el lugar y el significado de un hecho histórico amplio y rupturista². A su vez, permite ver cómo el discurso tipo de aquella historia fue utilizado para legitimarla, ya que es a través de este que el proyecto de la generalización de la forma de estado-nación por todo el planeta pudo ser legitimado como sinónimo de progreso. «Los “lugares” pasaron a ser vistos como limitados, con sus propias autenticidades generadas internamente» (Massey, 2012, p. 134). En definitiva, lo que está en cuestión aquí es tanto la manera de organizar el espacio y de controlarlo como la manera de conceptualizarlo: espacios divididos, separados y limitados. Lo anterior dice mucho sobre la manera de pensar el espacio: las diferencias, que son espaciales, son organizadas en una secuencia temporal: la «incorporación del progreso» es, desde esta perspectiva, una cuestión temporal.

Por otro lado, la autora señala que existe otra utilización más laxa del concepto globalización: la que en su visión extrema apela a una visión de movilidad total sin restricciones. Advierte que esto es una evocación con una poderosa visión: la de un espacio inmenso, sin estructurar, libre de barreras. Esta visión incomoda a Massey por los siguientes motivos: a) porque «exhibe una curiosa aceptación de la “factualidad” material de las historias que los (algunos) economistas cuentan» (Massey, 2012, p. 141), en la que las diferencias espaciales también se reúnen bajo el signo de la secuencia temporal, mientras se asume que los lugares siguen el mismo camino de la globalización; y, b) porque la imaginación de la globalización

² Desde las perspectivas críticas a la colonialización, la relación modernidad/colonialismo se encuentra signada especialmente por una relación de poder-conocimiento capaz de construir poderosas imágenes y, con ellas, interpretaciones del mundo.

como espacio libre de barreras armoniza demasiado bien con la retórica del neoliberalismo sobre el libre comercio. Al respecto, expresa que

Es un elemento central de un discurso elaborado, político y poderoso [...] Es un discurso que es normativo [...] es un componente importante en la continua legitimación de la visión de que hay un modelo de desarrollo y una vía única a una forma de modernización (Massey, 2012, p. 143).

Esta perspectiva, que se enfatiza en los imaginarios que tienen la capacidad de construir territorios, nos permite acercarnos a un abordaje que trata de articular la materialidad de los territorios con lo no material, buscando alejarnos de concepciones exclusivamente idealistas o subjetivistas y acercarnos a la noción de híbridos. Esta retórica adquiere una potencia significativa en la turistificación del territorio -aunque no exclusivamente-, a través de la construcción de imágenes y representaciones que parecieran asignar al territorio una condición turística intrínseca; sin embargo, tal como se desprende de los estudios realizados en los capítulos 5, 6 y 7 por Manuel Maffini; Federico Figueras, Cristian Priul y Daiana Duarte; y Lucas Pagliaricci, respectivamente, se puede reconocer la diversidad de acontecimientos, a distintas escalas, que se materializan en el territorio en un doble juego de representación/producción del territorio turístico.

Por lo expresado, se sostiene que realizar abordajes desde estas articulaciones nos permite reconocer las narrativas, y con ellas las imágenes, construidas en el marco de las relaciones espaciales de poder. En este sentido, consideramos que las imaginaciones geográficas son importantes, por un lado, para comprender las relaciones de poder político, económico, social y cultural que establecemos, exponiendo, a su vez, las consecuencias y efectos políticos (Massey, 2008; Zusman, 2013); por otro, para capturar las disputas entre las concepciones y prácticas espacio temporales en distintos procesos sociales y culturales, así como también reconocer las formas singulares en que se anudan conocimiento-espacio-poder en dichos procesos. En el mismo sentido, este abordaje nos permite comprender el efecto performativo de las narrativas que construyen imaginaciones espaciales al buscar analizar e interpretar la manera en que se elaboran representaciones, proyectos o imágenes buscando legitimar proyectos de dominación (Zusman, 2013).

En este marco, Mançano Fernandes (2018) advierte que la disputa por interpretar y determinar el concepto de territorio también se intensificó, puesto que a través de esta interpretación se proponen diferentes lecturas sobre la realidad y se generan disputas en torno a la interpretación de los hechos, lo que evidencia que estas interpretaciones no son solo una opción histórica, sino también una posición política. El autor señala que los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales y que este último, en definitiva, está relacionado con el control o dominio sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones. El poder-conocimiento no se limita solo al ámbito científico, pertenece también a la esfera de la política, por lo que los territorios inmateriales son construidos y disputados colectivamente. En este sentido, consideramos que son las imaginaciones geográficas las que subyacen a las estrategias territoriales, es decir, a aquel conjunto de acciones que movilizan objetos y producen -o pueden producir- materialidades.

Estrategias territoriales como forma de movilizar imaginarios geográficos

Sostenemos que las narrativas irán configurando una subjetividad para todos aquellos que se encuentren vinculados al territorio, lo que define el sentido de sus acciones. En el marco de relaciones de poder se despliegan múltiples estrategias, las que se plasman en decisiones, acciones, planes, proyectos y programas desarrollados o implementados en los territorios por una multiplicidad diversa de actores (Aichino, 2018).

Martín (2017) señala que la naturaleza espacial del poder puede ser observada en las estrategias y prácticas espaciales de diversos grupos sociales (el autor centra su análisis en las acciones desplegadas en o a través de los proyectos extractivos). En nuestras investigaciones, estos grupos sociales, que interactúan a diferentes escalas, están conectados al territorio puesto que es el locus de apropiación de los recursos naturales. En este sentido, adherimos a Foucault (1983) cuando afirma que el poder no es ejercido desde un punto central, sino que se manifiesta a través de diversas estrategias. De esta manera, el poder no parte de un punto jerárquico superior a un punto inferior, sino a través de la relación entre acciones.

Siguiendo a Bourdieu (2006) definimos a las estrategias como acciones ordenadas en vista de objetivos más o menos a largo plazo, aunque no

necesariamente planteados como tales. Sostenemos que son territoriales en tanto son acciones en vista a objetivos que organizan ciertos objetos y sus usos en el territorio, es decir, en la medida en que las prácticas conllevan una producción territorial vinculada al poder (Santos, 2000a, Lefebvre, 2013), convirtiéndose en prácticas sociales espacializadas (Massey, 2008). Por su parte, Foucault (1999) advierte que las estrategias de poder y estrategias de lucha se limitan mutuamente. En este sentido, Haesbaert (2014) entiende a la territorialización como una «dinámica concreta de dominio y/o apropiación del espacio (en términos lefebvreanos) por el ejercicio del poder [...]. Por consiguiente, observar un territorio equivale a observar las tácticas y estrategias de poder realizadas en el/con/a través del espacio» (p. 16). Lefebvre (2017) vincula la dominación del espacio con el valor de cambio, relacionado a la especulación y al control de la naturaleza, y la apropiación espacial con el valor de uso otorgado al espacio, es decir, cuando el espacio se gana y se defiende a partir de una necesidad.

En este sentido, las narrativas que tienen el poder de construir imaginarios geográficos contienen a su vez un sentido práctico, en cuanto estas tienen el poder performativo para producir los efectos que nombra Bourdieu (1992). De esta manera, como hemos señalado, se irá configurando una subjetividad para quienes se encuentren vinculados al territorio. Así, «territorializarse significa también, hoy en día, construir o controlar flujos/redes y crear referentes simbólicos en un espacio en movimiento, en el y por el movimiento» (Haesbaert, 2011, p. 231).

Por otro lado, algunos autores sostienen que la legitimación del territorio como mera mercancía plantea la necesidad de pensar bajo «otros supuestos ético-políticos» (Cóccaro y Maldonado, 2009, p. 181). En esta línea, nos acercamos a Lefebvre (2013), quien afirma que las contradicciones sociopolíticas se realizan espacialmente. Por esta razón, como aproximación al análisis de las contradicciones presentes en las estrategias territoriales, consideramos importante incorporar en el análisis el concepto de hegemonía. En esta línea, Gramsci (1975) realiza una distinción entre dominio y hegemonía explicando que la primera se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva, mientras que por hegemonía hace referencia al entramado de fuerzas políticas, sociales y culturales que constituyen sus elementos primordiales (Williams, 1997). Por su parte, Balsa (2006) vincula el concepto de hegemonía con conductas socialmente construidas en el marco de «múltiples procesos de socialización que nos enseñan lo que debemos

hacer» (Balsa, 2006, p. 149), en las cuales «no está ausente la coacción», en la medida en que el poder imprime deseos presentes o guardados en la memoria de las sociedades. En este sentido, sostendemos que hegemonía y alternatividad se encuentran en constante tensión, en la medida en que los agentes que producen determinadas prácticas sociales y territoriales buscan construir espacios diferenciales que generan, al mismo tiempo, imágenes de *espacios abstractos* por medio de procesos de institucionalización, regulación y normativización (Lefebvre, 2013).

A su vez, Haesbaert (2014) señala que existen distintas lógicas territoriales a través de las cuales se proyectan y promueven ciertas prácticas en el territorio. Consideramos que, si bien a partir de los procesos de globalización tienen un peso importante los flujos, se continúan pensando y promoviendo prácticas vinculadas a los cierres, fijaciones y continuidades espaciales. Por esta razón, nos proponemos analizar dos lógicas espaciales que, lejos de ser dicotómicas y excluyentes, algunas tienden a estar moldeadas por disposiciones en área, contigüidad y cierre (zonales), mientras que otras priorizan las disposiciones en red y se relacionan con las conexiones, movilidades y flujos (reticulares). Haesbaert (2014, p. 16) advierte que quizá «la mejor analogía sean los procesos de apertura y cierre o, mejor aún, de compresión y expansión». Así, mientras que

[...] la lógica zonal tendería a ejercer el control “comprimiendo”, “fijando” de algún modo acciones que pueden quedar restringidas al ámbito de su circunscripción, la lógica reticular tendería a la expansión o, por lo menos, a la circulación, a la mayor fluidez del espacio. Es obvio que no toda red es expansiva, y no toda zona es fijadora; se trata solo de tendencias en términos de dinámicas generales preponderantes: una lógica zonal por la que consideramos más la fijación de límites en áreas, y una lógica reticular por la que consideramos más la movilidad en red (Haesbaert, 2014, p. 16).

Por lo expresado, el autor afirma que no debemos limitarnos a reconocer que las redes articulan a las zonas, sino que las propias zonas se articulan también por sus pliegues o sus des-pliegues.

Como hemos mencionado, Mançano Fernandes (2018) advierte que las disputas territoriales son enfrentamientos que se producen también por la significación. En este sentido, las clases sociales, sus instituciones y el Estado producen trayectorias divergentes, así como también diferentes es-

estrategias de reproducción socio territorial, puesto que los sujetos producen sus propios territorios y la «destrucción» de estos territorios significa el fin de estos sujetos. Es allí donde está el punto fuerte de la disputa territorial, ya que tal como señala Silveira (2008, p. 3)

[...] el territorio usado incluye todos los actores y no únicamente el Estado, como en la acepción heredada de la modernidad. Abriga todos los actores y no sólo los que tienen movilidad, como en la más pura noción de espacio de flujos. Es el dominio de la contigüidad, y no solamente la topología de las empresas o cualquier otra geometría. Se refiere a la existencia total y no sólo a la noción de espacio económico. Incluye todos los actores y todos los aspectos y, por ello, es sinónimo de espacio banal, espacio de todas las existencias.

Es por esto que nos detendremos a analizar estrategias territoriales del Estado, las empresas y los actores colectivos.

Estrategias territoriales y Estado

Con relación a la construcción de narrativas e imaginarios asociados a ellas y el desarrollo de estrategias, el Estado adquiere un rol central, puesto que a través de distintas políticas públicas interviene en las formas en las que el territorio es usado. El Estado puede incentivar inversiones a través de nuevos (o reformas de) marcos normativos, puede generar líneas específicas de financiamiento, puede promover formas alternativas de producción, entre otros. En este sentido, el Estado se presenta como proceso, en la medida en que no es una entidad estable ni bien delimitada (Haesbaert, 2014).

Mançano Fernandes (2018) advierte que el Estado usa al territorio como un concepto central en el diseño y aplicación de políticas públicas, traducido en modelos de desarrollo. De esta manera, el territorio se transforma en un instrumento privilegiado del que este se sirve, mientras que el «capital invertido permite al Estado asegurar las condiciones de la reproducción de las relaciones de dominación» (Lefebvre, 2017, p. 16). La construcción de la representación de la región del maní analizada por María Florencia Valinotti en el capítulo 4 es un buen ejemplo empírico no solo de articulación de actores y estrategias, sino también de cómo se conjugan esfuerzos, por ejemplo a través del Consorcio de Intendentes, para el diseño de instrumentos que aseguren la reproducción de las relaciones de dominación en torno a la producción del maní.

En este sentido, y con el objetivo de comprender al Estado como un actor heterogéneo, con estructura compleja y diversidad de posiciones, competencias, responsabilidades y estrategias, entendemos al Estado en tanto campo al cual pertenecen todos los actores estatales, siguiendo la propuesta de Bourdieu (2014). En este campo los actores se constituyen mutuamente, asumen diferentes formas de poder y posiciones específicas y persiguen distintos intereses y entendimientos en torno a lo que el Estado debe ser y cómo debe proceder. En este sentido, Bohoslavsky y Soprano (2010) elaboran un análisis de los abordajes del concepto de Estado que se han realizado en los últimos años, entre ellos destacan un tipo de abordaje que denominan *desde adentro*, a través del cual se proponen comprender las formas de gobierno en el contexto de las prácticas de gubernamentalidad y del análisis de este actor como resultado de múltiples presiones tanto externas como internas. En este marco, las tensiones y contradicciones se plasman en procesos de hegemonía, expresadas como la capacidad de controlar o disponer de los instrumentos necesarios para obtener un logro o resultado, pero también como la capacidad de controlar los aparatos productores de ideologías y tomadores de decisiones que operan para crear y mantener ciertas creencias (Balsa, 2006).

Como campo, el Estado no está exento de contradicciones, es decir, los encuentros conflictivos asociados a distintas territorialidades también pueden ser producto de distintos intereses asociados a actores estatales. En este sentido, Schenk (2019) señala que las contradicciones en la acción del Estado se asocian a intereses y responsabilidades diferentes dentro del mismo, reflejando conflictos internos. En un estudio que el autor desarrolla sobre un conflicto por la tierra en Brasil observa que la acción estatal es diversa, tanto desde las acciones y estrategias adoptadas en función de los inversores en tierras como desde las acciones y estrategias que procuran atender los reclamos de los pequeños productores.

En este sentido, un abordaje *desde adentro* nos desafía a realizar rupturas dentro de las lecturas monolíticas y homogéneas de las instituciones analizadas y a comprender las estrategias desplegadas por los actores vinculados al Estado, a partir de su abordaje como resultado de múltiples presiones externas, pero también de tensiones internas. A partir de acercamientos realizados en nuestras investigaciones nos encontramos, por ejemplo, con la existencia de divergencias en las estrategias implementadas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en la medida en que algunos técnicos promueven programas centrados en la modernización agropecuaria basada en el paquete tecnológico, mientras que otros fomen-

tan programas que se relacionan con la agroecología y la inclusión de familias productoras. A su vez, desde algunos ministerios del gobierno nacional se han establecido convenios con empresas multinacionales vinculadas al agronegocio, pero esto no implica que, en simultáneo, no se hayan promovido otras acciones públicas desplegadas por actores estatales que buscan diferenciarse del agronegocio.

En el sentido de lo planteado antes por Haesbaert (2014), observamos que en términos generales predomina una lógica territorial zonal, lógica que en definitiva determina las estrategias territoriales del Estado expresada en políticas públicas y programas de gobierno tendientes a la regionalización o, al menos, a la fragmentación territorial (áreas de aplicación de las políticas o programas públicos). Puesto que las lógicas no son excluyentes, también se observan lógicas territoriales en red, especialmente asociadas a redes de técnicos o redes de estudios sobre problemáticas particulares.

Estrategias territoriales y empresas

Observamos que, en el marco de los estudios realizados, las empresas también se constituyen en actores que despliegan estrategias territoriales que confluyen en el territorio. Sobre la base de lecturas de Correa (1992), analizaremos aquí las que son desplegadas por parte de las corporaciones empresariales capitalistas. El autor hace mención a cinco modalidades que asumen estas estrategias: selectividad espacial (a partir de las prioridades establecidas), fragmentación-integración espacial (relacionadas con la dimensión política jurisdiccional), anticipación espacial (localización de una actividad en un lugar dado antes de que las condiciones favorables hayan sido satisfechas), marginalización espacial (pérdida de la importancia de un espacio en detrimento de transformaciones económicas, políticas o tecnológicas) y reproducción de la región productora (visibilización de la reproducción de las condiciones de producción por medio de la publicidad, innovación, entre otras).

Por su parte, Santos y Silveira (2005) señalan que las empresas organizan sus actividades creando circuitos espaciales de producción puesto que, para funcionar, deben regular sus procesos productivos, los que se encuentran dispersos en el territorio. Los autores agregan que lo anterior supone una negociación permanente tanto con el poder público como con otras empresas (y, agregamos, instituciones y actores). De ese modo, se definen y redefinen las localizaciones, lo que Santos y Silveira (2005) denominan: las topologías de las empresas.

Al respecto, el capítulo escrito por Ana Laura Picciani en este libro permite acercarnos a la compresión de las dinámicas de expansión territorial de las empresas agrocomerciales, representadas por acopiadoras y proveedoras de agroinsumos. La investigación realizada por la autora da cuenta de una serie de estrategias desplegadas por estas empresas radicadas en distintos espacios urbanos que terminan por asumir roles de comando y/o de subordinación a la actividad agrícola moderna.

En este sentido, la red de empresas y sus sucursales se traducen en topologías empresariales que permiten reconocer la selectividad espacial que se expresa en la forma en la que usan el territorio, es decir, la distribución de los puntos de interés para la operación de las empresas. Santos y Silveira (2005) señalan que las actividades económicas modernas se difunden a la par que la cooperación entre ellas se impone, produciéndose topologías de las empresas de geometría variable, que cubren vastas porciones de territorio uniendo puntos distantes bajo una misma lógica particularista. En este sentido, siguiendo a Silveira (2007), advertimos que cada empresa

[...] tiene una forma particular de combinar los objetos que necesita para el ejercicio de su acción y una forma particular de organizar las acciones para poner a funcionar tales objetos. Se trata de puntos y áreas que la empresa selecciona y que conforman su base material de existencia (Silveira; 2007, p. 15).

De esta manera, en nuestras investigaciones observamos que en la actividad agropecuaria la dialéctica entre un orden global y un orden local se materializa a través de las exigencias de los agentes empresariales, quienes desenvuelven su racionalidad mediante la búsqueda de lugares susceptibles de ser incorporados a los circuitos espaciales de producción de *commodities* agrícolas. Por su parte, los círculos de cooperación entrelazan las distintas empresas ya que a través de estos se canalizan los flujos de información y de financiamiento (ambos siempre selectivos), puesto que, tal como sostiene Castillo (2007), el Estado renuncia parcialmente a su posición de comando de los circuitos espaciales productivos y esa tarea es asumida por las grandes empresas del agronegocio.

En este sentido, es su capítulo María Florencia Valinotti da cuenta de la trayectoria de un conjunto de capitales agroindustriales dedicados a la producción e industrialización del maní en el centro-sur de la provincia de Córdoba. La autora explica cómo las denominadas *Industrias de Selección de Maní* propiciaron una forma particular de uso del territorio que generó

un fuerte anclaje del proceso productivo y el desarrollo de múltiples nodos de acumulación en pequeñas localidades. El trabajo permite evidenciar las articulaciones específicas y diferenciadas que se establecen con los Estados locales, buscando, tal como sostiene la autora, enlazar la dinámica de los municipios a las proyecciones empresariales.

Según Haesbaert (2013), este tipo de lógicas territoriales pueden ser analizadas como lógicas reticulares. El autor sostiene que

[...] para el gran capital y las grandes empresas, la territorialidad se manifiesta siempre en mayor medida en forma de red, porque están mucho más interesados en controlar redes y flujos para promover la circulación de productos y de capital [...]. La lógica reticular está mucho más presente en este tipo de territorialidad, pero, evidentemente, siempre articulada con la territorialidad zonal de los Estados-nación (Haesbaert, 2013, p. 23).

Estrategias territoriales y actores colectivos

Si el territorio es expresión de multiplicidad, diversidad y dinamismo y, a su vez y por esto, es el lugar de encuentro de diversas territorialidades y temporalidades en tensión, debemos entonces detenernos a pensar en torno a las estrategias territoriales de los actores colectivos. Observamos que la acción hegemónica busca apropiarse de la totalidad constituida por el espacio banal, es por esta razón que las estrategias territoriales de resistencia y/o contrahegemónicas adquieren mayor vigor, aunque, tal como señala Torres Ribeiro (2005), en ocasiones estas estrategias están ocultas en rótulos que, por su alcance, estimulan más el discurso del consenso que el reconocimiento de los conflictos territoriales.

Lopes de Souza (2013) analiza las prácticas espaciales insurgentes como aquellas referidas a los actores colectivos que tensionan prácticas hegemónicas. El autor hace referencia a seis tipos de prácticas: territorialización en sentido estricto (control del espacio por medio de la presencia física), territorialización en sentido amplio (ocupación de tierras, contra la lógica estatal), refuncionalización/reestructuración del espacio material (ajuste del sustrato espacial material a nuevas necesidades), resignificación de lugares (construcción de una imagen del lugar), construcción de circuitos económicos alternativos (diferentes a los promovidos por el mercado capitalista)

y construcción de redes espaciales (integración de diversas experiencias de resistencia local o regional). Con el concepto de estrategias territoriales propuesto buscamos construir una definición que incluye estos tipos de prácticas mencionadas por el autor, en la medida en que, como señalamos anteriormente, consideramos al territorio tanto desde sus materialidades como desde sus inmaterialidades, incluyendo a su vez la multiescalaridad y multidimensionalidad de los procesos.

Por su parte, sobre la base de investigaciones asociadas al Movimiento Sin Tierra de Brasil, Mançano Fernandes hace referencia a las prácticas de aquellos movimientos socioterritoriales que tienen como centro de disputa proyectos territoriales. En la misma línea, Halvorsen y otros (2019) analizan las características de los movimientos socioterritoriales a través de cuatro ejes: estrategias, identidades, socialización política e institucionalización. Señalan que en el despliegue de las estrategias de estos movimientos el territorio es central, específicamente la apropiación del territorio como espacio de supervivencia y lucha para sus proyectos políticos. A su vez, su construcción de identidad se realiza en y a través de la producción del territorio, en un sentido relacional, por lo que las territorialidades producidas a través de la apropiación del territorio pueden generar nuevas subjetividades políticas. Por su parte, este tipo de movimientos generan contextos particularmente intensos para la generación de procesos de socialización política, ya que la materialidad del espacio apropiado provee un territorio específico para la generación de nuevos encuentros, los cuales también pueden generar sitios de activismo performativos y afectivos. Por último, muchas veces los movimientos socioterritoriales, en el proceso de territorialización de las prácticas de sus proyectos políticos, crean nuevas instituciones. Esto puede implicar la desterritorialización de estructuras institucionales preexistentes y, a su vez, pueden desterritorializar los proyectos políticos dominantes vinculados al Estado y el capital.

En este punto, debemos observar que no todas las estrategias y prácticas territoriales de actores colectivos corresponden a movimientos socioterritoriales que, como tales, podemos sostener que tienen mayor consolidación temporal e incluso organizativa. Sin embargo, algunas de las características reconocidas por Halvorsen y otros (2019) con relación a los movimientos socioterritoriales sí pueden ser identificadas en las acciones colectivas observadas en nuestras investigaciones. Por ejemplo, espacios colectivos como la Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos, estudiado por María Guillermina Diaz en el capítulo 11, desarrollan estrategias territoriales inicialmente performativas, a través de actividades que procuran visibilizar el

reclamo e instalar el debate social en torno a cómo se usa el espacio rural, pero también procuran instancias de socialización política e institucionalización en términos de la conformación del espacio como asamblea y de la elaboración de propuestas de marcos normativos presentados y discutidos en el Consejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto. En el mismo sentido, de manera creciente se observa la multiplicación de ferias que comercializan diversos productos y, entre ellos, productos agroecológicos y/u orgánicos. Este tipo de prácticas conjugan diversos aspectos que consideramos pueden ser analizados desde el abordaje que proponemos en este escrito, puesto que: procuran la ocupación de distintos espacios públicos como estrategia de comercialización de sus producciones, en general bajo prácticas de comercio justo; la organización de las ferias se constituyen en instancias de socialización política y, también y en ocasiones, en espacios de articulación interinstitucional puesto que pueden involucrar entidades de gobierno o instituciones públicas en general, pero también actores del ámbito privado; promueven una forma de uso del territorio sustentado en las prácticas agrícolas sostenibles y familiares, sin aplicación de agroquímicos, que implican también formas de vida, a la par que cuestionan las formas hegemónicas de producción agrícola industrial, entre otras. En la provincia de Córdoba, también se observan ferias o encuentros de intercambio de semillas de especies autóctonas o encuentros *del monte* que disputan los sentidos del espacio rural serrano y de llanura, ambos resistiendo lógicas productivas asociadas al agronegocio y al mercado inmobiliario.

De manera creciente, experiencias colectivas vinculadas a geografías imaginarias otras, a la par de configurarse como lógicas zonales con fuerte anclaje local, adquieren estrategias reticulares. La propia práctica en red comienza a exponer una política de escala e integración que las configuran en territorio-red.

Conflictos territoriales: solidaridades y contradicciones

Hemos enfatizado en todo el escrito que objetos, acciones, materialidades e inmaterialidades son elementos constitutivos de los territorios y explican la diversidad y multiplicidad de territorialidades que despliegan los distintos actores y, con esto, tensiones, conflictos y acuerdos más o menos visibles, más o menos visibilizados. Sostenemos que recuperar la territorialidad vinculada a los procesos que estudiamos en la provincia de Córdoba, asociados a la apropiación y dominación de los recursos naturales, invita a reconocer estructuras de poder y decisión multiescalares. En este contexto,

to, entendemos que los encuentros solidarios (en ocasiones interpretados como acuerdos y consensos) y contradictorios (reconocidos como disputas y conflictos) tienen como centro de controversia las acciones y objetos que se instalan, producen y reproducen en el territorio y que expresan diferentes rationalidades en torno al cómo y qué uso del territorio y territorialidades deben prevalecer.

En este marco, sostenemos que un conflicto territorial es una arena de disputa o de confrontación de intereses, más o menos puntual, más o menos prolongada en el tiempo y arraigada en las formas de uso y apropiación del territorio, tanto material como simbólica, y de los recursos que allí se encuentran. Es importante advertir que el conflicto es en sí mismo un encuentro solidario y contradictorio al mismo tiempo. Solidario en términos que confluyen allí distintos actores que comparten imaginarios geográficos, a la par que en tanto conflicto confluyen también territorialidades e imaginarios divergentes y hasta contrapuestos.

Las estrategias que se despliegan en el marco de estos conflictos son territoriales y tienen como objetivo la instalación de proyectos políticos, que también llamaremos territoriales, tanto hegemónicos como alternativos. El conflicto corre el velo que oculta formas alternativas de pensar el territorio y visibiliza las tendencias hegemónicas y verticalistas promovidas por el capital y, en ocasiones, claramente acompañadas y hasta promovidas por el Estado. Es decir, en un conflicto territorial se visibiliza la confrontación de distintos proyectos políticos, todos territoriales.

En definitiva, sostenemos que los conflictos territoriales se constituyen en una instancia que permite tanto visibilizar las tensiones en torno a qué objetos y acciones se despliegan en el territorio como exponer la característica siempre dinámica, relacional, multidimensional y multiescalar de este. Se considera que lo que subyace en todos ellos es la confrontación de diversas territorialidades.

Reflexiones finales

Nos gustaría cerrar-abrir este escrito advirtiendo que el análisis y las reflexiones volcadas a lo largo de todo este capítulo han sido fruto de una construcción y diálogo colectivo con otros y que es un proceso en permanente construcción que pretendemos rediscutir, redefinir y resignificar a la luz de las transformaciones territoriales que observamos en nuestras

investigaciones y que, también, nos provocan e interpelan. Sostenemos que acercarnos a un análisis como el aquí propuesto permitirá recuperar y estudiar los posicionamientos tanto hegemónicos como alternativos (así como discusiones sobre estas polarizaciones) presentes en las estrategias territoriales. También subrayamos que la perspectiva crítica del espacio como co-producción política contribuirá a comprender en su complejidad la realidad presente en los territorios, tratando de visibilizar continuidades y rupturas, así como las conflictividades emergentes de las narrativas y formas de uso del territorio. En este sentido, recuperar la territorialidad nos invita a comprender los procesos que estudiamos en el marco de estructuras de poder y decisión a distintas escalas, que se explican en el contexto de las características actuales del sistema capitalista que renueva creativa y constantemente las estrategias de acumulación. También invita a pensar en la capacidad diferencial de control sobre el territorio que tienen los actores, en otras palabras, la capacidad diferencial para territorializar objetos y acciones, y para obturar el dominio y control del territorio de otros actores que, aun viviendo en el lugar, son despojados de su posibilidad de acceso a este (o la misma les es negada u obstaculizada).

Por último, esperamos que estos acercamientos teóricos a las territorialidades híbridas desde posicionamientos políticos posibiliten la reflexibilidad crítica y dialógica de las diversas narrativas territoriales e imaginaciones geográficas presentes y futuras.

Referencias bibliográficas

- Aichino, G. (2018). *Geometrías del poder y co-producciones espaciales en torno a las estrategias y representaciones desplegadas en los territorios rurales del oeste de la provincia de Córdoba (2010-2016)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Argentina.
- Balsa, J. (2006). Notas para una definición de la hegemonía. *Revista de historia y pensamiento crítico* 3, pp. 145-165.
- Bohoslavsky, E. y Soprano G. (2010). *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Bourdieu, P. (1992). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal Ed.
- Bourdieu, P. (2006). *Campo de poder y reproducción social*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.

- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona, España: Anagrama Ed.
- Castillo, R. (2007). Agronegócio e Logística em Áreas de Cerrado: expressão da agricultura científica globalizada. *Revista da ANPEGE*, 3, pp. 33 - 43.
- Cóccaro, J. M. y Maldonado, G. I. (2009). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. *Revista Reflexiones Geográficas*, 13, pp. 181-206.
- Correa, R. L. (1992). Corporação, Práticas espaciais e gestão do território. *Revista brasileira de Geografia*, 5, 3, pp. 115-121.
- Foucault M. (1999). *Estrategias de poder*. España: Paidos Ibérica.
- Gallo, S. (2003). *Deleuze & a Educação*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Turín: Einaudi.
- Haesbaert, R. (2011). *El Mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8, 15, pp. 9-42.
- Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Halvorsen, S., Manzano Fernandes, B. y Torres, F. (2019). Mobilizing Territory: Socio-territorial Movements in Comparative Perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, pp. 1-17.
- Lefebvre, H. (2013 (1991)). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017 (1978)). *De l'État, Les contradictions de l'État modern*. París, Francia: Union générale d'éditions.
- Lopes de Souza, M. (2013). *Território e (des)territorialização. Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Manzano Ferndandes, B. (2018). Sobre a tipologia de territórios. *Publicación on line del Grupo de Estudios y Pesquisas sobre Educação no Campo*.
- Martín, F. (2017). Reimagining Extractivism: Insights from Spatial Theory. En Engels B. y Dietz K. (Eds.), *Contested Extractivism, Society and the State. Struggles over Mining and Land* (pp. 21-44). Berlin, Alemania: Palgrave Mcmillan.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*. Brasil: Bertrand.
- Massey, D. (2012) [1999]. Imaginar la globalización: las geometrías de poder del tiempo-espacio. En Albet, A. y Benach, N. (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global de lugar* (pp. 130-155). España: Icaria.

- Santos M. (2000a). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel.
- Santos, M. (2000b). El territorio: un agregado de espacios banales. *Boletín de estudios geográficos*, 96, pp. 87-96.
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Buenos Aires: CLACSO; San Pablo: Universidad de São Paulo, PPGH/USP.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2005). *O Brasil: territorio e sociedade no inicio do século XXI*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Schenk, M. (2019). A disputa pela apropriação de terras e o contraditório papel do Estado em conflitos: uma análise de caso em Tocantins, Norte do Brasil. En Maldonado, G. I. y Neuburger, M. (Comp.) *Apropiación diferencial de recursos naturales, acaparamiento y conflictos sociales en América Latina. Lecturas situadas* (pp 43-66). Río Cuarto, Argentina: Editorial UNIRio.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Revista Geografiando*, 3, 3, pp. 13-26.
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, 25, 69, pp. 1-19..
- Silveira, M. L. (2009) “Región y división territorial del trabajo: desafíos en el periodo de la globalización” en *Investigación y Desarrollo*, 17, 2, pp. 434-455.
- Smith, N. (1984). *Uneven development. Nature, capital and the production of space*. Londres, Inglaterra: Editorial Blackwell.
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre*, 18, 19, pp. 127-146.
- Torres Ribeiro, A. C. (marzo 2005). Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. Universidade de São Paulo. San Pablo, Brasil.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp. 51-66.